



San Pedro Iztacalco

Rasgos culturales de un pueblo originario



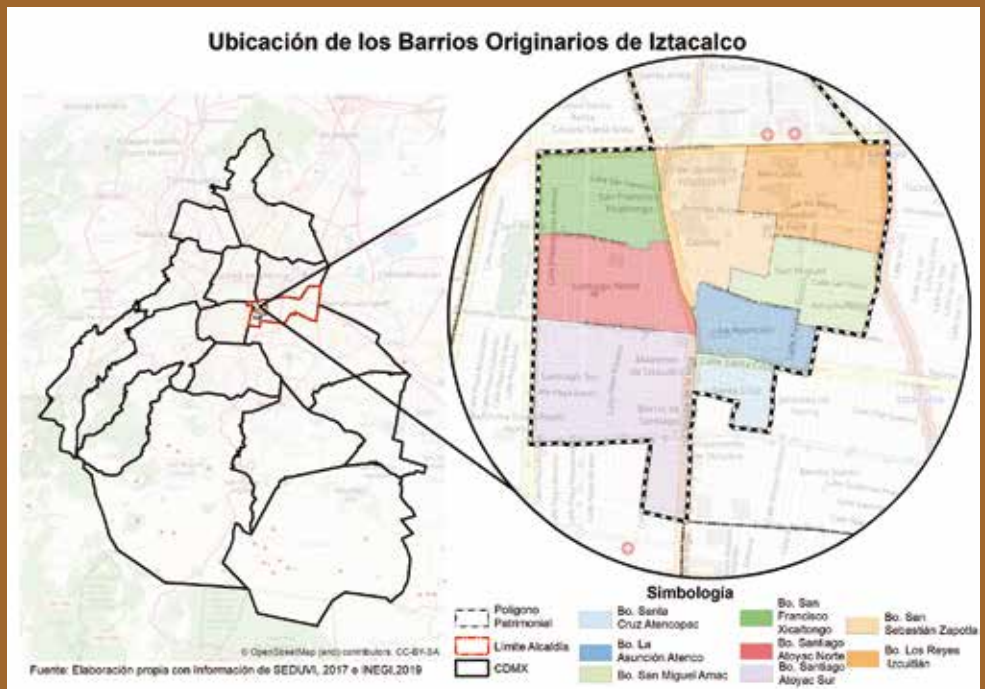


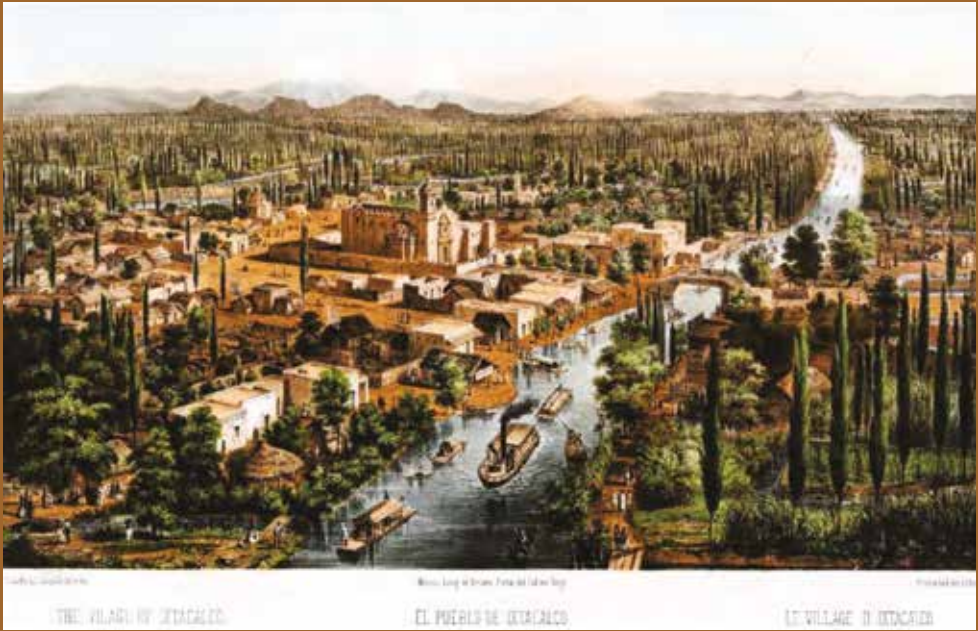
El pueblo de Iztacalco es uno de los dos pueblos originarios ubicados en la alcaldía del mismo nombre, localizada al oriente de la Ciudad de México. Los barrios que lo conforman son San Francisco Xicaltongo, Santiago Atoyac (norte y sur), La Asunción Atenco, Los Reyes Izcuitlán, San Miguel Amac, Santa Cruz Atencopa y San Sebastián Zapotla. Si bien el barrio de San Pedro se creó en la década de 1950, al ser un territorio ocupado por descendientes de pobladores originarios se autoadscribe como parte del pueblo de Iztacalco.

Desde la época colonial, Iztacalco se destacó como un centro productivo agrícola fundamental que abastecía de

vegetales, frutas y verduras a un gran número de pobladores de la antigua Ciudad de México. Una de sus mayores particularidades fue su estrecha relación con su ecosistema lacustre y el sistema de cultivo en chinampas. Al ser construido en la ribera del Canal de la Viga, las embarcaciones, como canoas, chalupas y trajineras, solían ser el principal medio de transporte para los pobladores. El Canal de la Viga fue un medio de comunicación esencial que permaneció activo durante toda la etapa colonial y el inicio del México independiente, hasta su desecación a inicios del siglo xx.

Iztacalco fue uno de los últimos territorios donde se asentaron los mexicas en su peregrinación hacia la tierra pro-





metida, antes de la fundación de la gran Tenochtitlan. Este lugar ofrecía abundantes recursos alimenticios y condiciones muy favorables para el cultivo. Gracias a lo anterior, se logró el desarrollo de una economía diversa sustentada en la agricultura, caza, pesca y recolección. En conjunto con otros pueblos vecinos, Iztacalco formó parte de una zona agrícola de la cuenca de México, sustentada en chinampas, que fueron el método de cultivo más intenso de Mesoamérica. Para que esta zona se desarrollase, fue necesaria la construcción de albarradas para proteger los cultivos de las inundaciones. Los pobladores de Iztacalco formaron parte del grupo de trabajadores que hicieron posible esta infraestructura hidráulica.

Iztacalco colonial

Después de la conquista, se llevó a cabo una reorganización urbana: las poblaciones indígenas fueron clasificadas en ciudades, villas y pueblos según correspondiera a su número poblacional, extensión geográfica o importancia económica; los pueblos, a su vez, se subdividían en barrios y estancias. Iztacalco constituyó una de las estancias de Tenochtitlan, perteneciente a la parcialidad de San Juan en su jurisdicción civil y a la parroquia de San José de México en lo religioso; proporcionaba trabajadores para el desarrollo urbano de la ciudad, así como forraje, agua, combustible, pescado, huevos y servicios personales para funcionarios

de la Corona. En su territorio se asentaron misioneros franciscanos, quienes fundaron un convento dedicado a san Matías. Para el siglo XVII, la iglesia y el convento constituían ya el centro del poblado.



Nombre compuesto

Debido a su ubicación geográfica, es probable que los primeros habitantes del pueblo de Iztacalco se dedicaran a la extracción de sal de las aguas del lago. Del desarrollo de esta industria procede su nombre, resultado de los vocablos náhuatl *ixtatl* (sal), *calli* (casa) y el locativo *co* (en), lo cual se interpreta como “en la casa de la sal” o “casas de la sal”. A diferencia de otros poblados, a Iztacalco no se le asignó un nombre en la Colonia, no obstante que los barrios que lo conforman sí lo recibieron.



Sistema festivo

Gracias a los antiguos pobladores de Iztacalco que siguen habitando en esta región, las tradiciones perviven y se siguen transmitiendo a las nuevas generaciones. Aun cuando van mutando con el tiempo, éstas refrendan los vínculos comunitarios entre los pobladores originarios, e incluso con los recién llegados. Las manifestaciones culturales de Iztacalco se remontan a la etapa colonial de la ciudad y se relacionan, principalmente, con las liturgias católicas. En su mayoría, las festividades de Iztacalco tienen que ver con los santos patronos de cada

uno de los barrios y la conmemoración de la Semana Santa. Una de las más importantes es el Jubileo que se

Gastronomía

celebra en la iglesia de San Matías en el barrio de La Asunción entre el 19 y 22 de agosto.

La mayordomía es una de las tradiciones más enraizadas y relevantes para el desarrollo de la vida cultural. Año con año, es un mayordomo quien organiza la fiesta patronal, el cuidado de la iglesia y la administración de dinero. Su cargo es, a la vez, un privilegio y un compromiso; tiene la ocasión de reafirmar y dar continuidad a los lazos comunitarios entre los habitantes del barrio. Cuenta con topiles, quienes le asisten en sus tareas. En cada periodo de transición se lleva a cabo una celebración que demarca el cambio de mayordomo, la cual finaliza “con unos buenos tamales”.

La gastronomía de Iztacalco es otra expresión cultural que pervive hasta nuestros días. Su comida prosperó en estrecha relación con el entorno lacustre y forma parte primordial de su identidad. La mayor parte de los ingredientes utilizados en la gastronomía ixtacalca se cultivaban en el ecosistema chinampero y de igual manera se aprovechaba la fauna nativa como patos, ranas, carpas y ajolotes. Uno de los platillos característicos de Iztacalco es el “pato totopahuas”, que se prepara con pato, una variedad de chiles, hojas de lengua de vaca, xoconostles, pan, cebolla, cilantro, laurel, ajonjolí tostado, canela y manteca de cerdo.



El pueblo de Iztacalco

En Iztacalco, persisten algunas familias troncales que preservan importantes acervos documentales, fotográficos y de tradición oral como parte de su patrimonio. Estas familias siguen siendo las encargadas de hacer perdurar la organización comunitaria, lo cual ha permitido que los rasgos y tradiciones de los pueblos originarios sobrevivan y se adapten al ritmo de la ciudad.



Panteón del pueblo

El Panteón de San José se mantiene como un espacio de reproducción cultural, donde existen relaciones sociales, valores, costumbres y experiencias que conforman la vida comunitaria. Como ejemplo de ello, este es un espacio donde se conserva una de las tradiciones más emblemáticas de México: el día de muertos, celebrada los días 1 y 2 de noviembre. Durante esta celebración, los habitantes del pueblo acuden al panteón a rendir ofrenda a sus difuntos, las tumbas se limpian y son adornadas con flores y ofrendas.

Actualmente, el pueblo de Iztacalco se encuentra asimilado a la zona urbana. Si bien se localiza en la alcaldía más pequeña de la Ciudad de México, ésta cuenta con mayor densidad de población. Esto se debe a que, tradicionalmente en todo México, los

terrenos adquiridos por una familia se fraccionaban entre los hijos una vez que éstos se casaban, repitiendo este esquema generacionalmente. Al terminarse el espacio horizontal, la práctica se pasó a un esquema vertical, razón por la cual aumenta la densidad poblacional.

En su territorio se encuentra una iglesia, tres parroquias, cuatro capillas y tres rectorías. Cuenta, además, con dos mercados públicos donde es posible realizar el abasto de la canasta básica; sin embargo, en gran parte de los barrios predomina el comercio público en las banquetas y los frentes de las casas, donde se pueden comprar diferentes artículos, especialmente durante la noche, cuando predomina la venta de alimentos preparados para los vecinos que regresan de su jornada laboral.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA,
TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

Este proyecto contó con apoyo de
la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación
de la Ciudad de México. Convenio SECTEI/245/2019

